



2. Carta escrita por el general D. Guadalupe Victoria a D. José Cowley, jefe del cantón de Jalancingo, en el Estado de Veracruz, sobre el pronunciamiento del General Santa Anna.

Sr. D. José Cowley

Jobo, febrero 5 de 1832.

Mi muy estimado amigo: con el más profundo sentimiento, veo las circunstancias en que se halla la patria, amenazada nada menos que de una guerra civil la más desastrosa y sangrienta. Créame usted mi amigo, que si en mi mano estuviera el salvarla, lo haría con el mayor gusto, aún a costa de mi vida. ¡Ojalá se cerrasen para siempre en nuestro país las puertas de Jano, cesando el espectáculo escandaloso para el mundo de esas guerras patricidas en todo el continente americano! ¡Si estará decretado por una fatalidad lamentable, que los mexicanos todo lo puedan hacer menos saberse gobernar y hacer su felicidad!

Yo consecuente a mis principios, y a las solemnes protestas que tengo emitidas a la faz del mundo, estoy en la constante resolución de acabar mis días en la vida privada, y no hacer ya más papel que el de un simple labrador. Decía un filósofo: el que quiera que el mundo se arregle, que comience a arre-

glarse a sí mismo. Maldito sea el aspirantismo a los puestos y a los honores: maldito una y mil veces maldito, éste, éste es el peor enemigo que tienen las Américas para poderse consolidar y para que sean felices. ¡Cuándo los mexicanos diremos con aquel virtuoso romano, que tratándose de que ocupase un puesto muy distinguido en aquella inmortal república, al ser postergado exclamó: feliz patria mía, que contais en vuestro seno con tantos ciudadanos de mayor mérito que yo! La alma quiere reventar de dolor al considerar que la común felicidad está en nuestras manos, y que casi la tocamos con los labios y no podemos lograrla, suscediéndonos lo que se refiere en su caso de el Tántalo. ¿Si a las revoluciones gloriosas de las Américas para conseguir la santa independencia y adorada libertad, se podrá aplicar aquello de Saturno que devore a sus propios hijos?

Dispense usted, mi amigo, estas digresiones nacidas de la efusión de lo íntimo del corazón de este su afectísimo e invariable servidor que atento B.S.M.

Guadalupe Victoria.